
ADVERTENCIA

SOBRE

LA CARTA DEL APOSTOL SAN PABLO

A LOS HEBRÉOS.

Parece cosa extraña, que entre las Cartas del Apóstol S. Pablo se lea esta escrita á los Hebréos, puesto que el Señor le escogió, para que llevase su nombre á los Gentiles, así como destinó á S. Pedro, para que predicase á los Judíos. Esta razon, el haber llamado su nombre el santo Apóstol, y alguna diferencia de estilo, que se observa entre esta, y entre los otros escritos de S. Pablo, inclinaron á algunos de los Intérpretes latinos á creer, que no era suya, y á atribuirla unos á S. Bernabé, otros á S. Lucas, y otros á S. Clemente papa. Esta opinion, que ha sido renovada por algunos de los modernos, no se puede sostener sin incurrir en la nota de temeridad. El dominicano Lanceloto la refutó con razones incontrastables, que puede leer el que quiera informarse, fundamentalmente de esta controversia. Puede tambien ver las que alega Sacy ¹, para probar y convencer, que no pudo ser su autor ni S. Bernabé, ni S. Lucas, ni S. Clemente. Algunos escritores, fundados en la autoridad de san Clemente Alejandrino, de Eusebio de Cesaría ², de S. Jerónimo, y de Theodoro, pretenden, que fué escrita por S. Pablo en hebréo, y que la trasladó al griego S. Lucas, que era muy docto en esta lengua; mas no alegan razon que lo convenza: y la principal, que persuade lo contrario es, que ningun escritor eclesiástico, ni los mismos, sobre cuya autoridad se fundan, han dicho jamás haber visto en alguna parte el supuesto texto hebréo. Fuera de que en aquel tiempo era muy comun la lengua griega, aun en la misma Palestina; y es de creer, que aunque el Apóstol dirigió principalmente su Carta á los Judíos nuevamente convertidos, que habitaban en Jerusalén, y en toda la Palestina, los que propiamente se comprenden bajo el nombre de Hebréos; pero su zelo, y caridad se extendia, y abrazaba tambien á todos los que habia derramados por el Oriente, que llamaban *Helenistas*, en cuyas provincias se hallaban muchos, que habiéndose criado allí, ignoraban enteramente su lengua hebréa ó syriaca, y solo tenian uso de la griega. Esta fué la opinion de Origenes entre los antiguos, á quien siguen hoy los modernos mas acreditados. Véase á Estío, Calmet y Carrieres. Pero es tiempo ya de que pasemos á deshacer los fundamentos principales, en que estriban los que pretenden despojar á S. Pablo de la gloria de ser el autor de esta Carta.

Dicen primeramente, que habiendo sido escogido para llevar el nombre de Cristo entre los Gentiles, así como S. Pedro lo fué para predicar á los Judíos, no parece verisímil, que escribiese de intento á los Hebréos, usurpándose en cierto modo el derecho, que el cielo habia concedido á S. Pedro. Pero de esta razon, con la que se prueba demasiado, se puede igualmente inferir, que esta Carta no es ni de S. Bernabé, ni de S. Lucas, ni de S. Clemente, sino de S. Pedro, puesto que no fueron, como él, destinados especialmente para predicar á los Judíos. Y si esto no tiene sombra ni apariencia de verdad, ni es argumento, que pueda persuadir haber sido su autor S. Pedro, tampoco convence, que dejó de serlo S. Pablo. El mismo Príncipe de los Apóstoles tuvo una vision, en que le fué mostrado el grande misterio de la vocacion de los Gentiles, y fué enviado expresamente por el Señor á bautizar á Cornelio, y á toda su familia, que se componia de solos gentiles ³, dando principio con esto al cumplimiento de este misterio. Y en sus Cartas se leen muchos pasajes, en que dirige sus discursos á los Gentiles, lo que ha dado lugar

¹ Prólogo á esta Carta.

² Histor. Eccles. lib. vi.

³ Actos. x.

á algunos de creer, que las escribiese á estos, y no á los Judíos; mas no por eso habrá persona tan temeraria que se atreva á decir, que metió la hoz en la mies del Apóstol de las Gentes. Uno y otro Apóstol, aunque cada uno tuviese su vocacion particular, extendia su zelo y caridad hácia todos, haciéndose todo para todos, con el fin de ganarlos á todos para Jesucristo. Y si esto hacian con todos sin distincion alguna de personas, ¿cuánta pena causaría á S. Pablo, el ver á los Judíos, que eran sus hermanos, ciegos en sus errores, y obstinados en perpetuar la observancia de su Ley y ceremonias? ¿y cómo es creible, que en todas las ocasiones, que se le ofrecieron, dejase de poner todos los medios, para convertirlos y alumbrarlos? Por esto dice, escribiendo á los Romanos ¹: *Que desearia ser anatema, y separado de Jesucristo por sus hermanos, que eran de la misma sangre que él segun la carne.* Y en la misma Carta ² se explica en estos términos: *Mientras que yo fuere el Apóstol de las Gentes, trabajaré por hacer ilustre mi ministerio, para ver si puedo despertar alguna emulacion en el espíritu de los Judíos, que están unidos conmigo segun la carne, y salvar por este medio algunos de ellos.* Y en los Hechos de los Apóstoles ³ se lee, que entre todos los Apóstoles fueron escogidos Pablo y Bernabé para llevar las limosnas á los Judíos de Jerusalén, que se habian convertido á la fe. De todo lo cual se convence, que el haber sido destinado S. Pablo por Apóstol de las Gentes, no es prueba de que no pueda ser el autor de la Carta á los Hebréos.

La segunda razon que se alega para desposeerle de este glorioso título, es mucho mas fácil de refutar. Dicen, que si hubiera sido su autor, no hubiera dejado de expresar su nombre, como lo hizo en otras, en esta, que se puede mirar como la principal de sus Cartas. Pero el que atendiere á la conducta del santo Apóstol, admirará desde luego la sabia y prudente economía, que usó en suprimir su nombre, cuando dirigía sus discursos á los Hebréos. Nadie ignora la constancia y zelo, que mostró desde los principios, en mantener la pureza, y sinceridad de la fe. Por otra parte se sabe, que cuando predicaba á los Gentiles, uno de los puntos principales en que instruía á sus catecúmenos y neófitos, era, que por el misterio de la Cruz habia cesado la obligacion de la Ley, y todas sus ceremonias. Los Judíos, que se convertian, no podian fácilmente desprenderse de sus tradiciones y observancias, lo que dió ocasion á muchas disensiones y controversias, como se puede ver en los Hechos, y en el contexto de las Cartas de nuestro santo Apóstol. Se añade á todo esto, que viendo el santo su obstinacion, pasó á predicar á los Gentiles ⁴. Por lo cual le aborrecian de muerte, y teniéndole por enemigo declarado de Moisés, y de la Ley, no querian ni aun siquiera oír su nombre. Así, previendo que sus razones no serian bien recibidas de los Hebréos, y que no harian en sus corazones todo aquel fruto que deseaba, usando de una sabia prudencia, y de un artificio muy propio de su caridad, suprimió su nombre en esta Carta, buscando solamente el persuadirlos y convertirlos con ella. Y de esto mismo se puede tomar otro argumento, para probar que no la escribió en hebreo; porque siendo muy versado en este idioma, y por otra parte notándose en él una elevacion y profundidad grande de espíritu, acompañada de una admirable fuerza y vehemencia en el discurso, hubiera dado que sospechar que era suya, malogrando así el fin que se habia propuesto de reducirlos. De todo lo cual se ve, que el haber callado su nombre, fué obra de su grande caridad y sabia economía; de lo que de ningun modo se puede tomar fundamento para probar, que no haya sido su verdadero autor.

La diferencia de estilo debe movernos mucho menos; porque si la escribió en hebreo, como quieren algunos, debia resultar diferencia de estilos de esta diversidad de lenguas, y mas entre la hebréa y griega, que se diferencian tanto en la colocacion, frase, elegancia y en todo el hábito de ellas. Si la escribió en griego, como queda insinuado, la diversidad de sujetos á quien escribia el santo Apóstol; la calidad de la materia ó argumentos sacados todos del Testamento antiguo; la mayor viveza de afecto, encendido con la consideracion de escribir á sus hermanos segun la carne; todo esto pudo ocasionar la diferencia de estilo, que se nota entre esta y las demás Cartas del Apóstol. Pero los que han entrado mas en el fondo de esta materia, han reconocido aquí muchas expresiones paralelas á las que se hallan en las otras. Su método, sus razonamientos, sus mismas frases, su elevacion y vehemencia convencen mas á las claras, que es obra del santo Apóstol.

Pero dejando á un lado estas y otras muchas razones, y la principal de todas, que es el con-

¹ Cap. xi, 3.
² Cap. xi, 13, 14.

³ Cap. xi, 30.
⁴ Actos. xiii, 46.

sentimiento universal de todos los Padres y Concilios del Occidente, los cuales desde el siglo iv, no reconocen otro autor de ella, que á S. Pablo; el mismo santo lo da en algun modo á entender en el cap. x, 34. Allí donde la Vulgata lee: *Nam et vinctis compassi estis*, se lee en el original: *καὶ γὰρ τοῖς δεσμοῖς μου συνεπαθήσατε, etenim vinculis meis compassi estis*: expresion muy familiar, de que usa en varios lugares de sus escritos, y que no puede convenir á otro, que á él. Todas estas consideraciones obligaron á decir á un célebre escritor ¹, que los que niegan que esta Carta es de S. Pablo, llegan á afirmar, que faltó á S. Pablo la asistencia de Jesucristo. Por todo lo cual quede sentado, que sin temeridad no se puede negar, que es S. Pablo su verdadero y legitimo autor. Pero lo que no admite la menor duda, es, que todos los fieles de ambas Iglesias, Griega y Latina, reconocen esta Carta á los Hebréos, como divina y canónica, como lo declaró últimamente el Concilio de Trento; pues aunque algunos escritores latinos, recelosos de los herejes Arrianos, se detuvieron algun tiempo, para examinar mas de espacio el asunto, por fin hácia el siglo v se convinieron los Latinos, S. Ambrosio, S. Agustin, S. Hilario, y S. Jerónimo con los Padres de la Iglesia Griega, y la recibieron en el número de las Santas Escrituras. Véase S. Jerónimo *Epist. cxxix ad Dardan.*

Despues de haber tocado brevemente los fundamentos que hay para esto, nos falta dar una idea general de la materia que en ella se trata. En el sagrado depósito de las Escrituras, que confió Dios á su Iglesia, no ha dejado monumento mas precioso que este, ya se mire la sublimidad del argumento, ya la majestad y fuerza de elocuencia con que se trata. Se habla aquí del sacerdocio, y del sacrificio de Jesucristo, representado por las sombras y figuras del viejo Testamento: se descubren las razones que hubo para la mudanza del culto carnal de los Judíos en el espiritual de los Cristianos; y se quita el velo á Moisés, y se exponen á la luz clara los profundísimos misterios, que se sombreaban en todos aquellos sacrificios, ceremonias, y observancias. Escribe pues nuestro santo Apóstol á los Judíos nuevamente convertidos, confirmándolos en la fe, y alentándolos á sufrir los trabajos y persecuciones, que movian contra ellos sus mismos hermanos incrédulos y obstinados. Para esto ensalza la excelencia de Jesucristo sobre los ángeles, por cuyo medio fué dada la Ley; y sobre Moisés, que fué el mediador de ella: y la eminente dignidad del sacerdocio y sacrificio de Cristo, sobre el sacerdocio de Aarón, y sobre todos los sacrificios legales. De todo lo cual resulta la superioridad de la nueva alianza, prometida en los Profetas y en la misma Ley; y la preeminencia de la justicia cristiana, que procede de la fe, en la cual sobresalieron tanto los patriarcas y los justos del antiguo Testamento. Por último, despues de exhortarlos nuevamente á perseverar firmes en la fe, á sufrir con paciencia los trabajos y aflicciones, á vivir santa é irreprehensiblemente, á ser reconocidos á Dios, y á practicar las virtudes de la caridad y de la castidad; concluye su Carta, deseándoles todos los bienes con la gracia de Dios, y encomendándose á sus oraciones.

El Chrysóstomo, Theodoreto y otros muchos doctos críticos ponen la data de esta Carta al fin de los dos años, que pasó S. Pablo prisionero en Roma por la causa de Jesucristo, por el año sesenta y tres de la era cristiana, y nueve del imperio de Neron.

¹ Theophilaeto Præf. in hanc Epist.



EPÍSTOLA DE SAN PABLO

À LOS HEBRÉOS

CAPÍTULO I.

Después de confirmar el Apóstol que Jesucristo, por quien Dios Padre habló á los Hebréos, es verdadero Dios y Hombre, demuestra con diversas razones, que es mucho mas excelente que los Angeles, por cuyo medio fué dada la ley al pueblo hebreo.

1. Multifariam multisque modis olim Deus loquens patribus in prophetis : novissimè

2. Diebus istis locutus est nobis in Filio, quem constituit heredem universorum, per quem fecit et sæcula :

3. Qui cum sit splendor gloriæ, et figura substantiæ ejus, portansque omnia verbo virtutis suæ, purgationem peccatorum fa-

1. Habiendo hablado ¹ Dios muchas veces, y en muchas maneras á los padres en otro tiempo por los profetas : últimamente

2. En estos dias nos ha hablado por el Hijo, al cual constituyó heredero ² de todo, por quien hizo tambien los siglos ³ :

3. El cual siendo el resplandor de la gloria ⁴, y la figura de su substancia ⁵, y sustentándolo todo con la palabra de su virtud ⁶, habiendo he-

¹ Los cuatro primeros versículos de este capítulo, son como un argumento de lo que ha de mostrar en toda la carta. Dios, dice el Apóstol, queriendo instruir al mundo de la admirable economía de la salud de los hombres, en diversos tiempos y diversas maneras, valiéndose del ministerio de sus profetas, les fué revelando la grande obra, que meditaba para la redencion del género humano. Mas en estos últimos dias, no ya por boca de sus profetas, sino por el Profeta de los profetas, por su mismo Hijo, que lo es por naturaleza, por el mismo Jesucristo, nos ha hablado, nos ha descubierto, que era ya llegado el tiempo del cumplimiento de todas las antiguas profecias

² Señor y dueño : *Demándame, y te daré las gentes por tu heredad. Ps. II, 8.*

³ El mundo, y todo lo que está sujeto á la sucesion y serie de los tiempos.

⁴ Como el rayo sirve para manifestar al sol, así Dios Padre, que habita una luz inaccesible, se da á conocer á los hombres por medio de su Hijo, en el que brillan todas las perfecciones del Padre; y así la Iglesia canta del Hijo en el simbolo Niceno : *Luz de luz, Luz substancial*; y por esta razon *Dios de Dios*, como se dice en el mismo simbolo.

⁵ Imágen substancial, viva, permanente y perfectísima del Padre, con el que tiene un mismo ser y una misma naturaleza. *STO. THOMÁS.*

⁶ Que juntamente con el Padre crió todas las cosas, y ahora con su providencia las conserva y gobierna todas. Esta es aquí la significacion propia del verbo *φειλεν*, como observa el *CHRYSÓSTOMO*. Tres verdades establece en

a Sapient. vii. 16.

ciens, sedet ad dexteram majestatis in excelsis :

4. Tamó melior Angelis effectus, quantó differentius præ illis nomen hæreditavit :

5. Cui enim dixit aliquando Angelorum : Filius meus es tu, ego hodie genui te? Et rursum : Ego ero illi in Patrem, et ipse erit mihi in Filium ?

6. Et cum iterum introducit Primogenitum in orbem terræ, dicit : ^a Et adorent eum omnes Angeli Dei.

7. Et ad Angelos quidem dicit : ^b Qui facit Angelos suos spiritus, et ministros suos flammam ignis.

8. Ad Filium autem : Thronus tuus Deus in sæculum sæculi : virga æquitatis, virga regni tui.

9. Dilexisti justitiam, et odisti iniquitatem : propterea unxit te Deus, Deus tuus oleo exultationis præ participibus tuis.

este lugar el Apóstol. Primera : Que el Hijo de Dios es coeterno con el Padre. Segunda : Que es consubstancial al Padre. Tercera : Que tiene igual poder con el Padre.

1 El Griego : *δὲ ἑαυτοῦ*, por sí mismo. Ofreciéndose á sí mismo víctima y sacrificio por los pecados de todo el o.

2 El Griego : *ἐκάθισεν ἐν δεξιᾷ τοῦ θρόνου*, le hizo sentar á la diestra de su trono. Goza, por lo que mira á su naturaleza humana, subsistente en la persona del Verbo, una eterna felicidad, y el mas alto grado de gloria, superior al de todas las criaturas, y al de todos los Ángeles.

3 La dignidad de Hijo de Dios, que recibió de su Padre por la union de la naturaleza humana en la persona del Verbo, le hace infinitamente superior á los Ángeles. Y aunque en el *Psalm. viii, 8*, se dice *Minuisti eum paulo minus ab angelis*; esto se entiende por un breve espacio de tiempo, que fué el de su vida mortal, y el de su pasión. Véase el capítulo siguiente.

4 El Angel solo tiene el nombre de siervo ó de ministro. Jesucristo por su encarnacion heredó el de Hijo de Dios; y aunque los Ángeles, y aun los hombres son llamados en la Escritura *hijos de Dios*, *JOB I, 6*; *LUC. XX, 36*, se entiende, que lo son por gracia y adopcion, y no por naturaleza. STO. THOMAS.

5 *Psalm. ii, 7*. Estas palabras, segun S. AGUSTIN, y otros Padres, miran á la generacion eterna y permanente del Verbo. *ACTOR. XIII, 33*. Y todos los antiguos maestros de los Hebreos las entendian del Mesias. S. ATHANASIO dice, que *Filius meus es tu* se refieren á la divinidad; y *ego hodie genui te* á la humanidad. El CHRYSÓSTOMO, y S. HILARIO refieren estas últimas á la resurreccion de Jesucristo; y lo apoyan con lo de S. Pablo, *ACTOR. XIII*, que hablando de la resurreccion de Jesucristo, dice : *Resucitando á Jesus, como esta escrito en el Psalm. ii. Hijo mio eres tú : Yo hoy te engendré.*

6 *II Reg. vii, 14*. Salomón, de quien dijo Dios estas palabras, era una figura del Mesias; y al Mesias fueron aplicadas tambien por los Rabinos. En este lugar se entiende la generacion temporal.

7 Cuando introduce, ó cuando anuncia por sus profetas, que ha de ser introducido en el mundo, tomando la humana naturaleza.

8 *Psalm. xcvi, 7*. Cuando le puso en posesion de todo el mundo; lo cual sucedió cuando se encarnó : porque aunque antes de encarnarse el Hijo de Dios, era Señor de todo el mundo; pero no habia entrado todavía en su herencia, porque no tenia nada que ver con el mundo, el que era todo Espíritu. Así SAN CIRILO, y S. GREGORIO NISENO. Los Escólios griegos dicen, que *εἰσαγάγειν*, introdujo, se pone por *ἐγγεγραφήν*, esto es, le puso en las manos. Y así, si manda que le adoren los Ángeles, se ve, que su grandeza y excelencia es infinitamente mayor, que la de los Ángeles. Otros lo exponen de la segunda venida de Jesucristo, que será cuando venga á juzgar el mundo. Y en este sentido es necesario traducir : *Y cuando segunda vez introduce al Primogenito en el mundo.*

9 *Psalm. ciii, 4*. Quiere mostrar con esto, que estos espíritus bienaventurados, que se abrasan de amor delante de Dios, no son sino sus embajadores, y los ministros de su voluntad; y por consiguiente se ve la grande diferencia, que hay entre ellos y entre Jesucristo su Hijo, á quien trata como á soberano de ellos.

10 *Psalm. xlv, 1*. El reino de Cristo es eterno, y no tendrá fin. *LUCAS I, 33*, porque no es reino de este mundo. *JOAN. XVIII, 36*. La manera de gobernar á los suyos está llena de equidad, porque no les impone otra ley, que la de la caridad.

11 Aunque en el texto griego se repite *ὁ θεός, ὁ θεός*; mas los Escólios advierten, que el primero se toma por *ὁ θεός* en vocativo; esto es, *ὁ Θεός Cristo*; tu Dios, es á saber, *tu Padre* te ungió. Alude al nombre de *Cristo*, ungió. Esta uncion de alegría mira tambien á la gloria, de que la humanidad de Jesucristo fué revestida despues

^a *Psalm. xcvi, 7*. — ^b *Psalm. ciii, 4*.

cho la purificacion ¹ de los pecados, está sentado ² á la diestra de la Majestad en las alturas :

4. Hecho tanto mas excelente que los Ángeles ³, cuanto heredó mas excelente nombre que ellos ⁴.

5. Porque ¿ á quién de los Ángeles dijo jamás ⁵: Tú eres mi Hijo, yo hoy te he engendrado? Y otra vez : ¿ Yo le seré á él Padre, y él me será á mí Hijo ⁶ ?

6. Y otra vez cuando introduce ⁷ al Primogenito en la redondez de la tierra, dice : Y adórenle todos los Ángeles de Dios ⁸.

7. Asimismo sobre los Ángeles dice ⁹: El que hace á sus Ángeles espíritus, y á sus ministros llama de fuego.

8. Mas al Hijo ¹⁰ : Tu trono Dios en el siglo del siglo : vara de equidad, la vara de tu reino.

9. Tú has amado la justicia, y has aborrecido la maldad : por eso te ungió Dios, el Dios tuyo ¹¹, con óleo de alegría sobre tus compañeros.

10. Et : ^a Tu in principio Domine terram fundasti : et opera manuum tuarum sunt coeli :

11. Ipsi peribunt, tu autem permanebis, et omnes ut vestimentum veterascent :

12. Et velut amictum mutabis eos, et mutabuntur : tu autem idem ipse es, et anni tui non deficient.

13. Ad quem autem Angelorum dixit aliquando : Sede à dextris meis, quoadusque ponam inimicos tuos scabellum pedum tuorum ?

14. Nonne omnes sunt administratorii spiritus, in ministerium missi propter eos, qui hæreditatem capient salutis ?

10. Y : Tú, Señor ¹, en el principio fundaste la tierra : y obras de tus manos son los cielos :

11. Ellos perecerán, mas tú permanecerás ², y todos se envejecerán como vestidura :

12. Y los mudarás ³ como un manto, y serán mudados : mas tú el mismo eres, y tus años no menguarán.

13. ¿ Pues á cuál de los Ángeles dijo alguna vez : Siéntate á mi derecha, hasta que ponga tus enemigos por estrado de tus piés ⁴ ?

14. ¿ Por ventura no son todos espíritus administradores, enviados para ministerio en favor de aquellos, que han de recibir la heredad de salud ?

CAPÍTULO II.

La transgresion de la ley nueva castigada con rigor. Gloria de Jesucristo. Recompensa de sus abatimientos. Jesucristo padeciendo, vencedor de la muerte y del demonio. Salvador, no de los Angeles, sino de los hombres.

1. Propterea abundantius oportet observare nos ea, quæ audivimus, ne fortè perfluamus.

2. Si enim qui per Angelos dictus est sermo, factus est firmus, et omnis prævaricatio, et inobedientia accepit justam mercedis retributionem :

3. Quomodo nos effugiemus, si tantam neglexerimus salutem? quæ cum initium accepisset enarrari per Dominum ab eis, qui audierunt, in nos confirmata est,

1. Por tanto ¹ nos es necesario guardar mas cumplidamente las cosas que hemos oido, á fin que no nos olvidemos.

2. Porque si la ley ² que fué dicha por los Ángeles, fué firme ³, y toda prevaricacion, y desobediencia recibió la justa paga que merecia

3. ¿ Cómo la evitaremos nosotros, si despreciamos tan grande salud ⁴ ? la cual habiendo comenzado á ser anunciada por el Señor, fué despues confirmada entre nosotros ⁵ por aquellos que la oyeron,

de su resurreccion, en recompensa de lo que el amor de la justicia, y el odio del pecado le habian hecho padecer : gloria, que excede infinitamente á la que da á los que son sus hermanos, y miembros de su cuerpo.

1 *Psalm. cxv, 26*. Estas palabras son dirigidas al Hijo de Dios, por quien fueron criadas todas las cosas.

2 El Griego : *διαμένεις*, permaneces : ellos mudarán de forma, y de estado ; mas tú permanecerás inmutable.

3 El Griego : *ἐπίστας*, los envolverás.

4 No se les manda sentar como á Cristo, sino servir : luego son inferiores.

5 Esta es como una conclusion de lo que ha dicho en el capítulo precedente ; por lo cual si la dignidad, y excelencia de Jesucristo es tal, como la hemos demostrado, debemos sin duda aplicarnos con la mayor sumision, y obediencia á escuchar las verdades del Evangelio, si no queremos perdernos sin recurso, como se pierde el agua que sale fuera de su canal : ó tambien, si no queremos ser como unas vasijas abiertas, y rajadas, que dejan que se vaya todo lo que se pone, y echa en ellas. Otros á la letra : *escurramos.*

6 La ley antigua, publicada en el monte Sinai por un Angel, que hablaba en nombre de Dios. *ACTOR. vii, 53. Galat. iii, 19.*

7 No pudo ser abrogada antes que se cumpliese toda, hasta la menor de sus partes ; y por el contrario fueron castigados con el mayor rigor sus transgresores.

8 El Evangelio, en que se nos promete un tan grande bien, como es la salud, y eterna bienaventuranza.

9 *In nos* ; y en griego : *εἰς ἡμᾶς*, que puede trasladarse hasta nosotros, hasta nuestros tiempos ; pero S. Pablo en su persona habla de aquellos, que vivian en su tiempo, y que vivirán despues hasta el fin del mundo : como cuando dice *I Thessal. iv, 14*, hablando de los que se hallarán vivos, cuando venga el juicio final : *Nosotros que vivimos, y seremos reservados para su juicio, etc.*

^a *Psalm. cx, 26.*

4. Contestante Deo signis et portentis, et variis virtutibus, et Spiritus Sancti distributionibus secundum suam voluntatem.

5. Non enim Angelis subjecit Deus orbem terræ futurum, de quo loquimur.

6. Testatus est autem in quodam loco quis, dicens: Quid est homo quod memor es ejus, aut filius hominis quoniam visitas eum?

7. Minuisti eum paulò minùs ab Angelis: glorià et honore coronasti eum: et constituisti eum super opera manuum tuarum.

8. Omnia subjecisti sub pedibus ejus: In eo enim quod omnia ei subjecit, nihil dimisit non subjectum ei. Nunc autem necdum videmus omnia subjecta ei.

9. Eum autem, qui modico quàm Angeli minoratus est, videmus Jesum propter passionem mortis, glorià et honore coronatum: ut gratià Dei, pro omnibus gustaret mortem.

10. Decebat enim eum, propter quem om-

4. Confirmándola al mismo tiempo Dios con señales, y con maravillas, y con virtudes diversas, y con dones del Espíritu Santo, que reparó según su voluntad.

5. Porque no sometió Dios á los Ángeles el mundo venidero, del que hablamos.

6. Y uno en cierto lugar dió testimonio, diciendo: ¿Qué cosa es el hombre, que así te acuerdas de él, ó el hijo del hombre, que así te visitas?

7. Tú le has hecho un poco menor que los Ángeles: le has coronado de gloria, y de honra: y lo has constituido sobre las obras de tus manos.

8. Todas las cosas pusiste bajo de sus piés: En esto mismo de haber sometido á él todas las cosas, ninguna dejó que no fuese sometida á él. Mas ahora aun no vemos todas las cosas sometidas á él.

9. Mas á aquel Jesus, que por un poco fué hecho menor, que los Ángeles, le vemos por la pasión de la muerte coronado de gloria y de honra: para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos.

10. Porque convenia, que aquel por quien son

1 Autorizando Dios, y confirmando la verdad de lo que anuncian.

2 Así llama á la Iglesia de Jesucristo, con relación á la Sinagoga, que la habia precedido, y que Dios habia instruido, y gobernado por el ministerio de los Angeles, pero á la Iglesia la instruye, y la gobierna por su propio Hijo.

3 DAVID Psalm. viii, 5, hablando del Hijo de Dios hecho Hombre.

4 El profeta admira la bondad de Dios para con el hombre, con quien quiso unirse en la persona del Verbo.

5 El Griego: *εραχθόντι*, por un poco de tiempo: esto se entiende por razón de la pasión, y de la muerte; porque los Angeles son inmortales, é impassibles, y Jesucristo era mortal, y pasible, y de hecho murió, y padeció. Mas no por razón de su humana naturaleza; porque los Angeles, dice SAN AGUSTIN, pueden decirse mayores que el hombre en aquel estado, en que por efecto de la culpa original se halla agobiado de un cuerpo corruptible; mas por lo que hace á la naturaleza humana, que tomó Cristo, á la que no tocó la menor sombra de pecado, solo Dios es mayor. Y el motivo por el cual está escrito: *Lo has hecho por algun tanto inferior á los Angeles*, se explica en la misma Escritura, que dice: *Hecho inferior por la pasión, y la muerte*. Luego no es hecho inferior por razón de la humana naturaleza. Del mismo modo lo entienden S. ATHANASIO, el CHRYSÓSTOMO, STO. THOMÁS, y otros Padres. Otros leen: *Minuisti eum paulo minus à Deo*, porque *אלהים* *Elohim*, significa Dios, y también los Angeles. Es arbitraria esta interpretación.

6 En su gloriosa resurrección, y en su ascensión á los cielos. — 7 Á su humanidad santísima.

8 Y por consiguiente le están sujetos también los Angeles; que es lo principal que el Apóstol quiere mostrar aquí, para hacer ver, que son inferiores á Jesucristo.

9 Jesucristo no ejerce en toda su extensión el imperio que tiene sobre todas las criaturas; y lo suspende por lo que hace á los demonios, y á los impíos, y no lo ejecutará enteramente hasta el último día del juicio: por lo que esta parte de la profecía no ha tenido aun su entero cumplimiento; mas lo tendrá infaliblemente, y todo, todo le quedará sometido, ejerciendo sobre todo un imperio soberano; puesto que vemos que las otras partes se cumplieron ya todas, habiendo sido coronado de gloria, y de honra, etc.

10 MS. *Amenorgado*.

11 Otra exposición se puede dar á este lugar, que es la que le da S. AGUSTIN: *Mas vemos que aquel Jesus, que por la pasión de la muerte fué hecho por algun tiempo inferior á los Angeles, ha sido coronado de gloria y honra*. Los Griegos entienden la cruz por esta gloria y honra; porque no fué tan glorioso ni de tan grande majestad, el que Dios hubiese criado los cielos, la tierra, al hombre, y á los mismos Angeles, como el haberse dignado de dejarse enclavar en una cruz por amor del hombre.

12 Por pura gracia, por pura misericordia; no por nuestros méritos.

13 *Gustase la muerte*: es una expresión hebrea, que quiere decir: *sufriese todos los dolores, y amarguras de la muerte*. Rom. viii, 32. S. FULGENCIO en la carta tercera al rey Trasimundo, en vez de *χαρτι δειόν*, por gracia de Dios, lee *γρησ δειόν*, sin que Dios padeciese; y por este lugar prueba, que la divinidad no padeció.

a Marc. xvi, 20. — b Matth. xxviii, 18. I Corinth. xv, 26. — c Philip. ii, 8.

nia, et per quem omnia, qui multos filios in gloriam adduxerat, auctorem salutis eorum per passionem consummare.

11. Qui enim sanctificat, et qui sanctificantur, ex uno omnes. Propter quam causam non confunditur fratres eos vocare, dicens:

12. Nuntiabo nomen tuum fratribus meis: in medio Ecclesiæ laudabo te.

13. Et iterum: Ego ero fidens in eum. Et iterum: Ecce ego, et pueri mei, quos dedit mihi Deus.

14. Quia ergo pueri communicaverunt carni, et sanguini, et ipse similiter participavit eisdem: ut per mortem destrueret eum, qui habebat mortis imperium, id est, diabolus:

15. Et liberaret eos, qui timore mortis per totam vitam obnoxii erant servituti.

16. Nusquam enim Angelos apprehendit, sed semen Abraham apprehendit.

17. Unde debuit per omnia fratribus simi-

todas las cosas, y para quien son todas las cosas, habiendo de llevar muchos hijos á la gloria, consumase por la pasión al autor de la salud de ellos.

11. Porque el que santifica, y los que son santificados, todos son de uno. Y por esta causa no tuvo rubor de llamarlos hermanos, diciendo:

12. Anunciaré tu nombre á mis hermanos: te alabaré en medio de la Iglesia.

13. Y otra vez: Yo confiaré en él. Y en otro lugar: Héme aquí yo, y mis hijos, que Dios me dió.

14. Y por cuanto los hijos tuvieron carne, y sangre comun, él también participó de las mismas cosas: para destruir por su muerte al que tenía el imperio de la muerte, es á saber, al diablo:

15. Y para librar á aquellos, que por el temor de la muerte estaban en servidumbre toda la vida.

16. Porque él en ningún lugar tomó á los Angeles, mas tomó á la simiente de Abraham.

17. Por lo cual fué necesario que en todo se-

1 Que Dios Padre, que es el fin, y la primera causa de la salud de los hombres, y de todas las cosas, condujese á una consumada, y perfecta gloria á Jesucristo, que es la causa próxima, y meritoria de su salud. *Τάπειωσις* significa también *sacrificar*; de donde los sacrificios se llaman *ταπεινά*: y en este mismo sentido, lo que se lee en el cap. v, 9, de esta misma carta: *Et consummatus, factus est omnibus causa salutis aeternæ*: y en el Griego *ταπειωθείς* se puede también traducir: *Sacrificado, ó ofrecido en sacrificio*.

2 Jesucristo, que santifica, y los hombres que son santificados por el mérito de su sacrificio, tienen una misma naturaleza, y un mismo origen. Jesucristo, según la carne, trae su origen de Adam. Todo este salmo conviene á Jesucristo, y á ningún otro. Lo que confesaban abiertamente los Judíos.

3 Á mis discípulos, y en su persona á todos los cristianos. MATTH. xxviii, 10. JOAN. xx, 17.

4 Que se compone de los fieles.

5 Psalm. xvii, 3. Estas palabras á la letra se entienden de DAVID; mas en sentido místico, de Jesucristo; y las usa el Apóstol, para probar, que Jesucristo no solamente tomó nuestra naturaleza, sino también nuestras miserias. Por estas palabras en sentido místico testifica Jesucristo, que depende de su Padre, y que tiene necesidad de su socorro, para ser librado de las angustias que padece: que aguarda la recompensa de sus trabajos, y que no está todavía en posesión de su gloria. Y así hace ver, que se halla en un estado de sufrimiento y de miseria, semejante al de los hombres; á los cuales debe santificar. El CHRYSÓSTOMO.

6 ISAI. viii, 18. Estos hijos son los cristianos, que engendró espiritualmente, derramando por ellos la sangre sobre la cruz.

7 Son de una misma naturaleza mortal.

8 Para destruir por su muerte el imperio de aquel, que habia introducido la muerte en el mundo por el pecado, y á quien Jesucristo llama el *príncipe de este mundo*. I Corinth. xv, 54.

9 Todos los hombres sujetos á una muerte inevitable, eran durante su morada sobre la tierra, como otros tantos reos encerrados en una grande prisión, que temblando están esperando el momento en que debe ejecutarse el decreto, que condena á cada uno de ellos á la muerte. Jesucristo, expiando nuestros delitos por medio de la muerte, á que quiso sujetarse, nos libertó de la triste esclavitud, á que nos habia reducido la necesidad de morir. La muerte no es para los verdaderos cristianos un castigo de hombres reos, y culpados, ni un objeto de horror; sino un sacrificio voluntario, que hacen á Dios, de su vida, y un sueño dulce, y apacible, en donde entran con una firme esperanza de que despertarán de él algun día para ser enteramente glorificados con su cabeza. Y así TERTULIANO llamó al cristiano, *hombre expedito para la muerte*.

10 En el Griego se lee en presente *ἐπιδαμνάσκειται*, que significa *tomar á un hombre por la mano para hacerle libre, y sacarlo de esclavitud*. El sentido es este: en ningún lugar de la Escritura se lee, que se hiciese libertador de los Angeles, sino de los descendientes de Abraham; esto es, de los descendientes espirituales, y sobre todo de los Judíos, á quienes especialmente habia sido enviado. Otros lo exponen de este modo: en ningún lugar de la Escritura se lee, que tomase la naturaleza angélica, sino la humana, y de la descendencia de Abraham, en cumplimiento de las antiguas profecías. Roman. ix, 5. Galat. iii, 16. Jesucristo fué el libertador de todos los hombres; mas S. Pablo habla aquí de los descendientes solamente de Abraham, por cuanto escribe á los Hebreos que descendían de este patriarca, y á este pueblo habian sido hechas las promesas. Ambas exposiciones tienen muchos Padres en su apoyo. Estrio.

a Psalm. xxi, 23. — b Osee xiii, 14.